

Cámara, Alicia; Molina, Álvaro y Vázquez Manassero, Margarita Ana (eds.), *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, 291 págs. ISBN: 9788418105005

El volumen es una nueva entrega de las muchas que lleva hechas ya el equipo que reúne Alicia Cámara, creadora e impulsora de una ambiciosa línea de investigación sobre la historia de los ingenieros y de la ingeniería en el mundo ibérico, desde la Antigüedad hasta el final del siglo XVIII. Una línea que se inició pronto hará ya veinte años, pues, si no me equivoco en el cálculo, el primer volumen coordinado por Cámara, el de *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, data de 2005. Durante todos estos años, de manera tenaz y continuada, el grupo ha ido creciendo en producción y en integrantes, abriéndose a colaboraciones más o menos esporádicas, publicando volúmenes y artículos, organizando cursos en Segovia con el apoyo de la Fundación Juanelo Turriano y sabiendo reunir un amplio y variado plantel de historiadoras e historiadores en un empeño historiográfico digno de encomio. Así es que *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna* no se puede entender sin enmarcarla como un jalón más en este largo camino que, a buen seguro, continuará dando excelentes frutos.

De todos modos, una persona que se acerque a la lectura de este libro sin ese marco previo, no dejará de echar en falta una presentación del volumen más adecuada y, desde luego, algo más ambiciosa desde el punto de vista metodológico y teórico. Es cierto que nunca resulta fácil dar forma de libro, autosuficiente y cohesionado, a algo que surge como consecuencia de un congreso, un simposio, un seminario o un curso de especialización, pero al tratarse en este caso de algo que es un resultado más de un proyecto tan interesante y fecundo hubiera estado bien pensar en las lectoras y lectores que se inician en este tema o que aterrizan en él por primera vez con la lectura de este libro. Cada uno de los quince capítulos del libro es un estudio de calidad, interesante, bien basado en fuentes muy variadas y, como tales, podrían haber sido perfectamente publicados en forma de artículos aislados en una revista; pero, ya que se han reunido en un volumen, hubiera estado muy bien trabarlos entre ellos de manera más elaborada que en una –no siempre obvia– división tripartita, de saberes, agentes y espacios.

La escueta introducción de poco más de cuatro páginas (pp. 9-13) a cargo de las dos editoras –Alicia Cámara y Margarita Ana Vázquez Manassero– y el editor –Álvaro Molina– es una ocasión perdida de ofrecer un estado de la cuestión y un encaje teórico adecuado para los quince capítulos del volumen; sobre todo, además, porque se trata de quince capítulos de enorme interés y calidad, aunque muy heterogéneos. De una lectura conjunta y en manos de personas tan expertas se podría haber sacado conclusiones transversales y formulado preguntas cabales para dar continuidad a las investigaciones sobre esa “ciudad de los saberes” de la Edad Moderna, en la que el trabajo de geómetras, pintores, coleccionistas, cartógrafos,

libreros, mercaderes e ingenieros de variado pelaje y dedicación se desplegaba ante un público urbano no menos variado. La portada del libro, por cierto, resulta acertadísima en ese sentido, con un fragmento de la escena del fresco *Il Mondo Nuovo* de Giandomenico Tiepolo, donde los personajes nos dan la espalda porque están pendientes del espectáculo que despliega ante ellos en el espacio público urbano uno de esos empresarios constructores de artefactos ópticos tan activos y casi casi ubicuos a finales del siglo XVIII.

La primera parte “Los ingenieros y el saber aplicado a la ciudad” agrupa cinco capítulos y se abre con un estudio de la misma Alicia Cámara, “Vitruvio y el geómetra en la ciudad de la Edad Moderna” (pp. 17-35), que permite entender, por un lado, la geometrización de las proyecciones de muchas ciudades de la modernidad temprana (las ideadas *ex novo* o las re-construidas tras una guerra, como la de México colonial, y las ampliadas o reformadas, como la del Madrid borbónico) y, por el otro, la vinculación teórica pero también simbólica con el saber de un pasado convertido en clásico por esos mismos tratadistas y proyectistas. El segundo capítulo continúa con el foco puesto sobre el proyectismo de los ingenieros a la hora de concebir, planificar y representar la ciudad y es obra de Alfonso Muñoz (pp. 37-57). El tercero, en cambio, obra de Maurizio Vezco, opta por un estudio de caso; bien interesante, por cierto: el tratamiento ingenieril de las aguas en la Sicilia de la Edad Moderna, mostrando tanto la riqueza y variedad de las obras llevadas a cabo como la importancia de tratadistas del asunto como Pietro Ingrassia (pp. 59-78). El cuarto y el quinto capítulo se centran más en ese “final del Antiguo Régimen” que es el marco cronológico que parece marcar la mayoría de los capítulos. Y lo hacen con sendos estudios de una modalidad constructiva muy característica de la época y que atiende a dos tipos de instituciones que, aunque diferentes en usos y finalidad, responden al reformismo borbónico más ortodoxo, aunque hayan sido poco destacados por la historiografía general sobre el período. Antonio Bravo y Sergio Ramírez nos ofrecen un panorama original y rico en materiales de primera mano sobre la proyección –y, en su caso, construcción– de hospitales reales en Ceuta, Orán, Melilla, el Peñón de los Vélez y Alhucemas (pp. 79-98). Juan Miguel Muñoz, en cambio, elige los nuevos edificios dedicados a Aduana, en Valencia, Málaga, Coruña y Barcelona y reflexiona sobre la monumentalización de la ciudad a cargo de ese reformismo borbónico que se despliega casi contra el tiempo, a la vista el brusco y frustrante final que le espera.

La segunda parte vuelve a agrupar cinco capítulos, esta vez bajo el título de los “artífices y agentes del saber”, aunque resulta más complicado entender el denominador común a todos ellos, dada la variedad de los personajes, los saberes y las prácticas que despliegan. Todos y cada uno de ellos tienen, sin embargo, su interés: los pintores y los parnasos poéticos del Siglo de Oro, de los que se ocupa Javier Portús (pp. 121-135); el inclasificable y evanescente Juan de Espina y su camarín madrileño, del que trata Pedro Reula (pp. 137-151); los comerciantes de cartografía en Roma y en Madrid durante el Seiscientos, que nos presenta Margarita Vázquez (pp. 153-168); la significativa (y casi desconocida) historia del espacio cortesano que compartieron durante años la Academia de la Historia y la Biblioteca Real que tan bien nos narra Eva Velasco (pp. 169-181); y un último capítulo de Daniel Crespo, especialmente pertinente en este punto del libro, que ofrece una mirada de conjunto al “Madrid de la Ilustración”, la del viajero Antonio Ponz, atento publicista de los proyectos que pretendían convertirla en una “capital para el conocimiento”, dada la estrecha vinculación de Ponz con Floridablanca (pp. 183-201).

Los cinco capítulos finales son agrupados en una tercera parte con el título de “saberes y espacios para el entretenimiento”, aunque alguno de los capítulos de la segunda parte podrían vincularse con estos, o al contrario. Espacios y saberes, artifices y agentes: no es fácil otorgar protagonismo a unos sin tener en cuenta los otros. Antonio Castillo, siempre atento a las modalidades y tipologías de escritos, lectores y lecturas, construye aquí un capítulo ejemplar sobre la lectura en el espacio público (pp. 205-226). A continuación, Miguel Morán, otro auténtico experto en su tema (el coleccionismo artístico, anticuario y científico) aborda la intrincada mezcla de fábula y realidad en torno a la figura de Vincencio Lastanosa y los espacios de exhibición de sus colecciones (pp. 227-241). No menos experta es Jesusa Vega en el tema que aquí propone, bajo el título de “Libros y estampas: ocio, negocio y solaz en Madrid a finales del siglo XVIII”; la autora nos presenta un elenco de textos de variado género, de los prospectos a las novelas, pasando por las colecciones de estampas, así como el espacio de la librería, que los exhibe y comercializa (pp. 243-260). El capítulo de Álvaro Molina enlazaría perfectamente con el de Daniel Crespo, pues conocemos gracias a él otros viajeros en Madrid no muy posteriores a Ponz, pero en una época netamente diferente, concluido el conflicto armado que conocemos como Guerra de la Independencia (pp. 261-275).

El último capítulo nos aleja de Madrid (incluso del período estricto que convenimos en llamar Edad Moderna) para presentarnos una fascinante historia de escala europea, de cronología dilatadísima en el tiempo y con unos protagonistas fascinantes: los *Tesini*, vendedores ambulantes de estampas fabricadas originariamente en la imprenta de los Remondini en la pequeña ciudad de Bassano del Grappa, situada en el *entroterra* de la Serenísima República veneciana (pp. 277-291); Gianpiero Brunetta reconstruye de nuevo para este volumen la historia de estos pastores y campesinos de los Prealpes italianos que se convertían en emigrantes estacionales y cruzando las montañas se dedicaban a vender estampas y grabados en las calles de las ciudades centroeuropeas en una especie de “*Grand tour dei poveri*” (p. 285).

No quiero concluir esta reseña sin destacar la variedad y riqueza del material visual que ofrece la edición. La editorial Trea, que desde años realiza una labor ejemplar en el terreno de las publicaciones académicas en humanidades, estudios culturales y ciencias sociales, demuestra una vez más una gran profesionalidad que escasea cada vez más en la edición académica. Por supuesto, es mérito de las autoras y autores del libro haber sabido enriquecerlo con todo este material original. Un mérito más, que se une al de la alta calidad e interés de sus contribuciones.

José Pardo-Tomás  
IMF-CSIC, Barcelona  
[pppardo@imf.csic.es](mailto:pppardo@imf.csic.es)